Num. 7. 48

COMEDIA FAMOSA.

A UN DE NOCHE ALUMBRA EL SOL.

DEL DOCTOR PHELIPE GODINEZ.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

El Rey Don Sancho, Barba.
El Principe Don Carlos, ſu hijo.
Don Jayme de Aragon, Galàn.
Don Juan de Zuñiga, Galàn.
Nebli, Gracioſo.
Doña Sol Abarca, Dama.
Doña Coſtanza, Dama.
Inès. Eſclava.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Juan de Zuñiga, y Nebli.

Juan. Seas, Nebli, bien venido.
Nebli. Ea, Don Juan, yá me tienes
en Pamplona. *Juan.* Galàn vienes.
Nebl. Eſſo ſiempre yo lo he ſido.
Juan. Como en la Francia te ha ido?
Nebl. Bella Ciudad es Paris.
Juan. Ojalà ſu Flor de Lis
dè á Eſpaña dichoſo fruto.
Nebl. Por tu auſencia viſten luto
las Damas de aquel Paìs:
como te và con Coſtanza?
Juan. Ya no puedo querer yo
à Coſtanza. *Nebl.* Por qué no?
Juan. Porque con feliz mudanza
de Don Jayme, eſſa eſperanza,
que logra ſiempre conmigo,
la dexo, yá no la ſigo,
y adoro à un Sol, no te aſſombre,
Sol digo, y Sol es ſu nombre,
yá me declaro contigo.
Mucho tengo que contarte,
caſado eſtoi en ſecreto.
Nebl. JESUS! tu eres el diſcreto?
tu el valiente como un Marte?
tu el Navarro Durandarte,
á quien vì en Francia llamar,
el Non de Eſpaña, y no Part
aunque digo neciamente,
aora eres mas valiente,
pues te atreviſte á caſar.
Y à quien es de tantos modos
tan peſada compañia,
que ſi es fea, es ſolo mia,
y ſi es hermoſa, es de todos:
yo metido haſta los codos
en empeños, y cuidados?
Mas tente allá tus enfados,
que yo aunque me hables en elle,
no pienſo decirte aquello
de ſuegros, y de cuñados.
Juan. Calla, haſta ſaber deſpues
la muger que yo elegì,
lo que he paſſado, Nebli,
de penas en ſolo un mes;
mas razon es, razon es,
que cueſte dificultades,
bien de tantas calidades,
Sol que ſale, Luna llena,
y Cielo en noche ſerena,
no ſon tres grandes beldades?
Pues mayor es la que adoro

el Sol es un Rey tan bello,
que de ſu mismo cabello
hace ſu corona de oro;
mas depone ſu decòro
en ſu Ocaſo, é introducen
Aſtros, que de noche lucen.
Si otras Damas ſon Eſtrellas,
mi Sol ſiempre luce, y ellas
ſiempre con él ſe deslucen.
La Luna, luz plateada
del Cielo, hermoſa es ſin duda:
pero hermoſa, que ſe muda,
porque es ſu beldad preſtada,
yá eſtà llena, yà menguada:
mas mi eſpoſa celeſtial,
Aſtro que eſtà ſiempre igual,
es con luz propria, no agena,
Luna que eſtà ſiempre llena,
de ſu beldad natural.
Hermoſo es todo eſſe velo
eſtrellado, mas no vive,
sér mas perfecto recibe
qualquier viviente del ſuelo:
Mi eſpoſa tambien es Cielo,
mas tan viva en cada accion,
que alma todas ellas ſon;
y aſsi es, con glorioſa palma,
ſupueſto que toda es alma,
Cielo ſin imperfeccion.
Luego tal beldad alcanza,
que es Cielo, y Cielo viviente,
Sol, y Sol ſin Occidente,
Luna, y Luna ſin mudanza:
Logròſe, pues, mi eſperanza,
y gozo, ſin duda alguna,
tres hermoſuras en una,
tan ſin defecto, y tan bella,
que ſe han emendado en ella
el Cielo, el Sol, y la Luna.

Nebl. Por Dios, que lo has dicho bien,
ayas hecho mal, ò no;
mas vei al caſo, que yo
sè hablar de veras tambien:
què Sol es eſtè con quien
caſado, Don Juan, te hallo?

Juan. No ſin cauſa te lo callo:
pero, en fin, yà eſtàs aqui,
y aunque es tan ſecreto, à ti,
y à Don Jayme he de fiallo.
Aqui vendrà, aqui le eſpero,
que à eſſo he venido á Palacio,
á Don Jayme, pues, de eſpacio,
contar eſta hiſtoria quiero,
y aſsi no te la refiero,
porque tu la oirás con èl.

Nebl. Jayme es tu amigo fiel;
mas él, y Conſtanza vienen.

Sale Coſtanza con manto, y Don Jayme.

Jaym. Ay, Conſtanza! igualdad tienen
en ti lo hermoſo, y cruel.

Coſt. Don Jayme, vos ſois galàn,
y os eſtimo de manera,
que à vos ſin duda os quiſiera,
ſino adorára à Don Juan.
Todos los guſtos eſtán
contrarios, que èl me aborrece
al paſſo que mi amor crece:
pero à vos os ſatisfaga,
que quien vueſtro amor no paga,
à lo menos lo agradece.
Con eſto dàdme licencia,
que vèr al Rey ſolo eſpero:
alli eſtá Don Juan, no quiero
hablarle en vueſtra preſencia;
no porque avrà competencia,
que eſſo puede aſſegurar
amiſtad tan ſingular,
ſino porque de mi guſto
tendreis vos zelos, y es juſto
no daros eſte peſar.

Jaym. Podrèis lograr el intento
de hablarle al Rey?

Coſt. Yo tendrè
orden de vèrle, aunque sè
ſu perpetuo encerramiento,
y que vueſtro valimiento
podrà introducirme: à Dios. *vaſe.*

Juan. Jayme, yo os eſpero à vos;
mas no llego quando os veo
con Coſtanza, que deſeo
no eſtorvaros à los dos.

Jaym. Don Juan, yo lo creo aſsi;
al Rey quiere hablar aora,
quizà de vos, que os adora,
tan ciega como haſta aqui.

Juan. No tengais zelos de mi:
que ſi ella en cruel ha dado,
yo os tengo yà aſſegurado.

Jaym. Yà sè, Don Juan, lo que os debo,
decidme lo que ay de nuevo,
que me teneis con cuidado.

Juan. Eſcuchadme, pues, que es deuda
à obligaciones paſſadas,
en el peligro preſente,
hablaros con confianza.
Yo ſuelo amar tan ſecreto,

que

que eſſa fineza ordinaria
de no decirſelo á nadie,
porque otros tambien lo uſaban,
me pareciò vil, y á ſolas
andaba yo dando traza
como poder eſconderlo
de la mitad de mi alma:
Y halle el modo, que un amante,
que como yo ſe recata,
ni aun á vos ſu amor os dixo,
no porque de vos ſe guarda,
ſino por poder preciarſe,
que el ſecreto de ſu Dama,
ſi á la media alma lo fia,
á la otra media lo calla.
Caſado eſtoi en ſecreto:
con eſta primer palabra,
os digo, que yá, ſin duda,
ſereis dueño de Coſtanza.
No penſeis que me he caſado
ſecretamente, por falta
de meritos en mi eſpoſa,
que mas urgente es la cauſa,
ni por ſer tan deſvalido,
que he viſto apenas la cara
al Rey Don Sancho, que oy reina,
ſiendo yo Zuñiga, rama
de Iñigo Ariſta, y pudiendo
en mi Capilla, y mis Armas
ſer, por numero de Eſtrellas,
tantas Lunas Othomanas:
bien, que al Rey, por ſu retiro,
Caſtilla, Aragon, y Francia,
yá comunmente Don Sancho
el encerrado le llaman:
y aſsi, Don Carlos ſu hijo,
con libertad mas bizarra,
yá caſi dueño gobierna
la Corona aun no heredada.
Yo, Don Jayme de Aragon,
mirè á Doña Sol Abarca,
á quien ſabeis, que diò ſangre
la Caſa Real de Navarra.
Vila, y fueronſe trás ella
los ojos, que la miraban,
trás los ojos, los afectos,
trás los afectos, las anſias,
trás las anſias, los ſuſpiros,
trás los ſuſpiros, el alma,
y trás el alma, un deſeo
de tener muchas que dàrla:
Sol, con ſer Sol de mi Eſtrella,
quizá igualmente inclinada,
con un precepto inviolable,
me diò licencia de hablarla;
porque me mandò imperioſa,
aunque cuerda, y recatada,
que por forzoſos reſpectos,
que á nueſtro amor importaban,
ni aun á vos os lo dixeſſe:
era el caſo de importancia,
y yo jurè la obediencia,
ſi fuè culpa, perdonadla.
Hablabame, pues, y viendo
la nota, y la vigilancia
de unas vecinas curioſas,
quizá mal intencionadas:
que ay en las guerras de amor,
quien ſin trabajo, y ſin paga
ſe eſtarán toda una noche
ſiendo poſta á una ventana.
Dexò de hablarme en la calle,
y por una puerta falſa
me entrò un amor verdadero
á clauſùra tan ſagrada.
Es la ocaſion entre amantes,
Aſpid, que muerde, y halaga,
Hyena, que mata, y que llora,
Syrena, que duerme, y canta.
Yo amante, y favorecido,
ella fina, y obligada:
yo importuno á los favores,
ella á las porfias blanda:
la reſolucion poſtrera
no es meneſter declararla,
que ay ſuceſſos que ſe dicen
con lo miſmo que ſe callan.
Yá, pues, ambas voluntades
ultimamente empeñadas
con favores, que á los fines
groſſeras dichas alcanzan:
Supe, que el Principe (ay triſte!)
tan loco á Sol adoraba,
que haviendo de ſer ſu eſpoſa
la Sereniſsima Infanta
de Aragon, con quien eſtán
ſus bodas capituladas:
á peſar del Rey ſu padre,
ni lo atiende, ni ſe caſa
ſu Alteza, pues que de noche
la miſma calle rondaba,
porfiado amante, y ciega
maripoſa de ſu llama.
Supo mi amor, que una noche
me viò ſalir de ſu caſa
de mi Sol, y conociòme,

pues luego con voz turbada
me dixo: Don Juan, tenees,
el Principe es quien os habla,
hijo ſoi de vueſtro Rey;
yo, yo adoro à Sol ingrata,
yo no puedo mas, yo muero:
ſi alguna dicha os diò entrada,
Icaro de tanto rayo,
el miſmo Principe os manda,
que no volvais mas à vérla;
pues yo la adoro, olvidarla.
Aqui, Jayme, quedé muerto,
elòſeme en la garganta
la voz, y en la tierra immobles
fueron de marmol las plantas;
mas yá, en fin, quando en el pecho
reſpirò la vital aura,
y usò de ſus facultades
con el calor deſatadas,
empecé à hablar y atajòme,
diciendome: Don Juan, baſta,
eſto ha de ſer ſin reſpueſta,
aunque mas razones aya.
Fuèſe, y yo quedè ſintiendo
violencia tan temeraria,
como deudor tan forzoſo
de obligacion tan honrada.
Dixele à Sol el ſuceſſo,
y temeroſa, diò traza
en ſecreto á nueſtras bodas,
por quedar aſſegurada.
Yo, por el Principe, quiſe
excuſarme, y exculârla,
temiendo quizà las quexas,
aun mas que las amenazas;
mas lagrymas de muger,
Sol con juſticia tan llana,
yo convencido, y la deuda
à honor de ſangre tan alta:
Casème con tal ſecreto,
que ſola Inés, una eſclava
de Sol confidente, ſabe
que eſtà conmigo caſada.
Adoramonos los dos,
y aunque ſon mui limitadas
mi hacienda, y la ſuya, Jayme,
entre unas pobres alhajas,
eſtoi tan rico con ella,
que ſi es la muger honrada
corona de ſu marido,
no invidio al mayor Monarcha.
Y vive Dios, que à Caſtilla
diſguñera una jornada,
por vér à un deudo de Sol,
ſino temiera dexarla.
Y ſino me vol, porfia
ſu Alteza con tal inſtancia,
que en zelos averiguados,
temo iras executadas,
y aun otros futuros males.
Figurad entre las ramas,
que forman en una ſelva
verdes techos de eſmeralda,
dos paxarillos amantes,
que con unas pobres pajas,
vàn fabricando ſu nido
à los pollvelos que aguardan;
y que un cazador aſtuto,
quando todo el nido ſaca,
quita á los padres que vivan,
y á los hijos, que á luz ſalgan.
Pues vèis aqui mi retrato
en las verdes eſperanzas
de un Matrimonio ſecreto:
deſeo yo entre las alas,
ò los rayos de mi Sol,
vèr felizmente abrigada,
ſucceſſion dichoſa, quando
á eſtas prendas eſperadas,
conformemente, aunque pobres,
fabricamos nido, ô caſa;
ſiguiendo al padre, y queriendo
con ocultas aſſechanzas
coger la madre en el nido,
conſorte amoroſa, y caſta,
el Principe, que cruel,
todo de una vez lo acaba,
harà à los padres que mueran,
y à los hijos, que no nazcan.
Yo vengo, pues, á pediros,
pues ſois toda la privanza
del Principe, que ſi acaſo
llega à ſaber lo que paſſa,
que yo sé que eſtà zeloſo,
nueſtra antigua amiſtad haga
ſu oficio en las ocaſiones,
pues eſta es tan apretada.
Tened laſtima, Don Jayme,
ſino de mi, que me agravian,
de una hermoſura innocente,
de una virtud ſoberana.
Un deſdichado dichoſo,
que con tantas veras ama,
y con tanto amor padece,
os ruega, y de vos ſe ampara,
quando yá ampararme es deuda,

porque

porque la nobleza hidalga
debe al ruego de justicia,
lo que á la piedad de gracia.
Jaym. Don Juan, yo os buscaré luego,
idos, que aora à esta sala
el Rey, y el Principe salen,
y porque se persuada,
que vos no me haveis hablado
conviene à la misma causa
el que conmigo no os vea.
Juan. À Dios, pues, hasta mañana:
ven, Nebli. *Nebl.* Vamos, que quiero
besar los pies à mi Ama,
que si es Abarca, y es Sol,
pienso que quando levanta
esse mismo Sol del suelo,
dos atomos con que andan,
abarcas de luz se ajusta,
y rayos de oro se calza.
Vanse Nebli, y Don Juan, y salen el Rey, y el Principe.
Princ. Vuestra Magestad, señor,
no me apure, que me cansa
todo lo que no es matarme.
Rey. Toda esta vida es batalla:
Don Jayme, qué decis de esto?
Jaym. Digo, señor, que me espanta
en un Principe tan sabio
tristezas tan ordinarias.
Rey. Carlos, yo os tengo casado
con Doña Violante, hermana
de Don Pedro el Quarto, feliz
de Zaragoza, y de España:
y Rey, y padre, pues tengo
valor juntamente, y canas,
tendré entre consejos cuerdos
resoluciones gallardas.
Princ. Yo la tengo de morir.
Rey. Don Jayme, Doña Costanza
me refirió todo el caso,
y que Doña Sol Abarca,
que ama en secreto à Don Juan,
con quien de casarse trata,
la misma Costanza inquieta
el Principe mui humana.
Princ. Hable vuestra Magestad
de este Sol con mas templanza,
que no es mas puro el del Cielo,
aunque à mi su luz me abrasa.
Rey. Què bien parece entre el Regio *ap.*
explendor esta bizarra
generosidad! que el hombre,
que con sus zelos infama
la muger que quiere, y mas
quando no piensa dexarla,
ò no tiene entendimiento,
ò buena sangre le falta.
Jaym. D. Juan està en gran peligro. *ap.*
Rey. A caza saldreis mañana,
que quiero que os divirtais.
Princ. Veré alli representada
en las fieras mayor fiera;
mas me entristece la caza.
Rey. Id à la Casa del Campo.
Princ. Digo, que ire donde manda
vuestra Magestad, señor.
Rey. No me volvais las espaldas,
que os quiero mas que à mi vida;
escribid, porque se parta
el Correo à Zaragoza,
que esso solo es lo que aguarda.
Princ. Vayase sin cartas mias.
Rey. Como ha de ir sin vuestras cartas?
Princ. Porque muero. *Rey.* Dios os guarde.
Princ. Vuestra Magestad se vaya,
ò yo me irè. *Rey.* Bueno està,
que arguye poca constancia
rendirse á passion tan necia,
que por serlo es porfiada.
Casaos, pues, y obedecedme
con el rigor, y observancia,
que debeis à un Rey, y padre,
que mas que á sì mismo os ama:
ô por el siglo dichoso
de la Reina, que elevada
à mejor Corona, pisa
Zaphir del supremo Alcazar,
que à pesar de vuestro afecto,
que assi la razon arrastra,
os castigue rigoroso,
sino en vos, en quien lo causa. *vase.*
Jaym. Señor, ved que vuestro padre:-
Princ. Jayme, no me digas nada;
yo estoi resuelto, Don Juan
de Zuñiga ha entrado en casa
del Sol, que adoro, despues
que con paciencia excusada
le avisè, que la olvidasse,
pues que yo no la olvidaba:
traidor fué, pues volviò à vérla,
su muerte es justa venganza
de mis zelos, yá es de noche,
id luego, y executadla.
Jaym. Señor, Principe sois justo.
y à vos Don Juan no os agravia;
porque yo sé; *Princ.* No sabeis

cosa

cosa que importe à mis ansias,
ni à mis zelos: vive Dios,
que ha de morir. *Jaym.* Si se igualan
la piedad, y la justicia
en las Deidades humanas,
como á tal- *Prin.* Esta es sentencia,
que passò en cosa juzgada,
no ha lugar la apelacion.
Jaym. Sì, mas ay quando es contraria,
suplica à vos, de vos mismo.
Princ. Jayme? *Jaym.* Señor, vinculada
os tengo à vos mi obediencia.
Princ Pues no repliqueis palabra,
acabad su vida, ò dad
la vuestra por acabada.
Jaym. Sì daré si se la quito,
pues en la suya estàn ambas.
Salen Doña Sol. è Inès esclava.
Inès. Qué es lo que escribe Costanza
en este papel? *Sol.* Ignora
mi casamiento, en que aora,
ni de ella haré confianza;
y assi me escribe, que quiere
ser mi huespeda unos dias.
Inès. Tu, qué respuesta le embias?
Sol. Inès, bien claro se infiere:
còmo he de tenerla en casa,
siendo yà Don Juan mi esposo,
y el secreto tan forzoso?
Inès. Tu no sabes lo que passa?
Don Juan la quiso mui bien,
y pienso, si à casa viene,
que es de zelos, que de él tiene.
Sol. Yo lo presumi tambien,
mas Don Juan me satisface
tan leal, que mis recelos
aun no han llegado á ser zelos:
con todo, si Don Juan hace
á Castilla su jornada,
traeré à Costanza conmigo,
aunque ignora, como digo,
que con él estoi casada.
Temo al Principe, en efecto,
que no dudo, Inès, que acabe
la vida à Don Juan, si sabe,
que es mi marido en secreto,
pues dirà, que se casò
à pesar suyo Don Juan.
Inès. Ay, señora, qué galàn
vì ayer al Principe yo!
El suele decirme à mi
sus penas, y yo le digo,
que pierde el tiempo contigo.
Sol. No, Inès, no ha de ser assi.
Inès. Luego gustas que le dé
alguna esperanza? *Sol.* Necia,
en mi tuviera Lucrecia
menor flaqueza, y mas fè.
Inès. A quexas mui repetidas
le despido yo; què quieres?
Sol. Inés, si al Principe vieres,
no quiero que le despidas,
porque este es llegarlo à oir,
sino que huyendo te vengas,
tan aprisa, que no tengas
à quien poder despedir.
Inès. En vano á su honor resisto,
sufra el Principe el desdèn,
que no puedo mas. *Juan.* Mi bien,
Salen Don Juan, y Neblì.
un siglo ha que no te he visto;
habla à Neblì sin recelo,
que es un antiguo criado,
de quien siempre me he fiado.
Nebl. Neblì soi pues al Sol vuelo.
Sol. Por leal à tu señor,
te estimaré. *Nebl* Aora si
puedo llamarme Neblì,
con alas de este favor.
Inès. Neblì se llama, galàn?
Nebl. Y con hambre eterna estoi
templado siempre, que soi
Neblì pollo de Don Juan.
Inès. Neblì pollo es todavia?
pensè que mudado de aire.
Nebl La esclava tiene donaire,
y es docta en volateria:
dime tu tu nombre à mi.
Inès. Inés me llamo. *Nebl.* Alto, pues;
Garza parece la Inés,
que ha de volar el Neblì.
Inès. Luego es consequencia clara,
que algo quieres darme.
Nebl. Niego
la consequencia, y el luego.
Inès. No tiene Sol buena cara?
Nebl. De limiste. *Inès* Es la es muger
de buena vida, y costumbres,
mas solo dà pesadumbres.
Nebl. Mui pobre debe de ser.
Inès. No serlo, pues es tan bella:
date à ti mucho Don Juan?
Nebl. Yá los Señores no dán,
son mui pobres èl, y ella.
Sol. Don Juan, no es aquel D. Jayme?
Sale Don Jayme.

Jaym. Què desdichada hermosura!
Señora Sol, Dios os guarde:
Don Juan, mal se disimula
el sentimiento en los ojos.
Juan. Gran mal su tristeza anuncia.
Jaym. Retirense essos criados.
Juan. Salios allá. *Nebl.* No me gusta
la prevencion: Ines, vamos. *vanse.*
Sol. Don Juan, pues aqui te busca
Don Jayme, que soi tu esposa
le avràs yá dicho sin duda,
y si no, yo se lo digo;
porque menos se aventura
en revelar el secreto,
que en juzgar el si èl lo juzga,
que pudo hallarte en mi casa,
no siendo yo esposa tuya.
Juan. Sol, yá Don Jayme lo sabe,
pero su tristeza es mucha,
pues à los ojos se viene.
Jaym. No sé, D. Juan, como cumpla
con tantos respectos juntos,
entre penas tan confusas:
Su Alteza manda que os mate,
y aunque entre miedos, y dudas,
à tanta resolucion
hice replicas algunas,
quiso tomarlo à su cuenta,
quando ve que si lo rehusa
se lo encargarán à otro,
que facilmente concluya
con mi vida y con la vuestra,
que ninguna està segura
si peligra la del otro,
pues es de ambos cada una.
El Principe es el Juez,
que esta sentencia pronuncia,
y el delito es vuestro amor
(vive Dios, que es feliz culpa!)
y pienso que mi desdicha
es el Fiscal, que os acusa,
pues me han hecho à mi el Verdugo,
que le sentencia execute.
Este es el caso, yo vengo
sin resolucion ninguna
à ponerle en vuestras manos:
vos callais, y Sol se turba.
Don Juan, muchas vidas tengo,
que yà la vuestra, y la suya
tengo por proprias, y yá
no es mi desdicha tan summa,
que no quereis que sean mas,
que porque serà ventura,
tener yo muchas que daros,
dexaré de tener muchas.
Juan. Yo no sé por Dios, Don Jayme,
con qué palabras reduzca
à brevedad tantas penas,
y assi vuestra amistad supla
lo que falta à mi discurso,
que aunque la accion es injusta,
si vos para executalla
no buscasteis coyuntura,
correis peligro, y si dais
noticia al Rey, se disgusta
con vos el Principe, y veo,
que el morir vos no se excusa.
Vos mirad por vos, Don Jayme,
viendo tambien esta lluvia,
que tiene al Sol tan nublado
essas perlas de alba pura,
que en azucenas, y rosas,
ni el mismo Sol las enjuga.
No me pesa à mi por mi,
esta virtud que se encumbra
sobre sì misma, y tan alta
pisa fueros de fortuna:
Siento no mas, que si muero,
como tortola viuda,
que aora con su consorte
tan dulcemente se arrulla,
no posarà en ramo verde,
y entre las selvas obscuras
pedirà endechas prestadas
à las aves mas nocturnas,
maldiciendo entre sus ansias,
entre sus penas, y angustias,
los arroyos, que lo rien,
las fuentes, que lo murmuran.
Esto quiero que os lastime,
à mi, sin nuevas consultas,
dadme á fieras, que me coman,
ò à llamas, que me consuman;
ò echadme al Mar, donde el Sol
cada noche se sepulta,
y cada mañana, en quien
de lo mortal se desnuda.
Phenix del agua renace
de entre las ondas profundas,
que alli à mi bien la fè viva,
si la esperanza difunta,
en todo aquel alabastro,
de infaustas cenizas urna,
consagrarà monumentos
à las edades futuras.
Sol. Señor D. Jayme, en los ojos

donde

donde la eloquencia es muda,
mucho mejor que en los labios,
oran las almas ocultas
ſobre la gloria de dàrſe,
una por otra la uſurpa,
cada qual tan ambicioſa
de hacer la fineza ſuya,
que en la miſma reſiſtencia,
con que eſtàn luchando à una,
vienen à injuriarſe al tiempo,
que obligarſe mas procuran:
Mas no luchan deſconformes,
porque ſi à luchar ſe juntan,
no ſe juntan por luchar,
que antes por juntarſe luchan;
porque ay no ſe què linage
de paz en la miſma lucha,
pues los miſmos que pelean,
ſe abrazan quando ſe injurian.
No las deſpartais, Don Jayme,
antes una miſma punta
ſaque ambas almas la fuerza
de la mano mas robuſta.
De una vez rompa ambos pechos,
y ſi eſto ſe dificulta,
y morir de un golpe ſolo
no pueden dos vidas juntas,
os ruega una deſdichada,
pues la crueldad, y la aſtucia,
quizà contra lo innocente
lo inexorable vinculan;
que quando yà en ambos cuellos
dèis dos heridas tan duras,
me dèis à mi la primera,
y à mi Don Juan la ſegunda.

Jaym. D. Juan, bien podrà en vos miſmo
mataros quien lo procura:
pero no en Sol vueſtra eſpoſa,
que eſtais en ſu alma, en cuya
immortalidad teneis
otra vida, no caduca,
que à par de la eternidad,
mayor que los ſiglos dura:
Salid de Pamplona luego,
que yo daré por diſculpa,
que erades ido à Caſtilla:
à los rieſgos que reſultan
me expongo yo.

Juan. Vos ſabeis,
por què el Principe promulga
ley contra mi tan ſevéra?
Pues còmo quereis que huya,
y dexe en peligro à Sol,
ſi el Cielo de piedad uſa,
dad lugar à que la lleve.

Jaym. Dadle vos à que diſcurra
la razon, y à que obre el tiempo,
pues poneis en aventura,
ſi llevais à Sol aora,
nueſtras vidas, y la ſuya.

Sol. Pues Don Juan no ha de ir ſin mi,
que quiero que nos conduzca
á un fin una miſma vida,
ò una miſma ſepultura.
Figurad caſa movible
del Mar, à quien aſſeguran
los cabos, que la apuntaban;
las ancoras, que la fundan,
edificio tan vjviente
ſobre la ſalada eſpuma,
que impulſo proprio le alienta,
y aura vital le eſtimula,
que ave de pino con alas,
baxel del viento ſin plumas,
por regiones de agua vuela,
y pielagos de aire ſurca,
tan movible alvergue, quando
de lino, y leños ſe ayuda,
que và caminando ſiempre
con los miſmos que la ocupan,
porque es à ſus moradores
caſa ſiempre tan conjunta,
que ellos no pueden mudarſe,
ſi ella tambien no ſe muda;
tan leal ſiempre, y tan firme,
ſin deſamparalos nunca,
que haſta hundirſe, ò deshacerſe,
no ay peligro que no ſufra.
Pues, D. Jayme, yo, y Don Juan,
en dos almas, que ſon una,
ſomos nave y marinero,
que en tanto golfo fluctua.
Yo ſoi la Caſa Portatil,
en que él vive, y en que él triumpha
de tantas fuertes de miedos,
de tantas olas de injurias.
En la tierra es yà mi llanto,
Occeano que la inunda,
y adonde fuere yo ha de ir,
ya embarcion no ſe excuſa,
y es fuerza que con él vaya
ſu pobrecilla chalupa,
contra quien tanto elemento,
en tanto Marſe conjura.
Mas no importa, èl vive en mi,
y yo ſoi caſa tan ſuya,

que tengo de ir donde èl fuere,
à pesar de mayor furia;
porque no le he de dexar,
hasta que en igual fortuna
las rocas me hagan pedazos,
ò los abysmos me hundan.
Jaym. Ved, señora, q̃ à quedaros
os obliga la cordura,
q̃ si os vais los dos, es fuerza,
que os sigan, y q̃ os descubran,
y q̃ D. Juan muera entonces.
Inès. Don Jayme, nadie presuma,
que el deseo de la vida
tan engañoso me adula,
que yo me vaya sin ella,
y dexe mi honor en duda.
Sol. Como en duda? luego en mi
son posibles las calumnias?
luego este Sol tendrà eclypses,
por mudanzas de la Luna?
Luego esquadrones formados,
que vibrado fresno empuñan,
que ciñen luciente alfange,
y visten Morisca aljuba,
Ethna, que incendios aborte,
nube, que rayos escupa
con truenos que al Firmamento
estremezcan las columnas,
ossarán à mi constancia?
Vete y verás quan segura,
armadas huestes desprecia,
y fuerzas de Reyes burla:
yo quedo conmigo misma.
Vete, digo, y no atribuyas
este aliento à confianza,
ni este valor à locura. (te.
Juan. Mui bien dices; pero advier-
Jaym. D. Juan, sin tardanza alguna
os haveis de ir.
Juan. Yo irè, donde
por unos dias me encubra,
con que vos os encargueis
de mi bien. *Jaym.* Don Jayme
os jura
ser guarda de su recato,
de atenta tan importuna,
que siendo ella Sol, y yo
Aguila, que no se ofusca,
examinarán mis ojos
à rayos de Sol tan pura.
Juan. Pues yo buscarè, luz mia,
ocasion mas oportuna,
para llevarte conmigo;
tu verás que poco dura
la ausencia: abrazame aora.
Sol. Ay, D Juan, q̃ el Sol se anubla!
Jaym. Porq̃ vuestra ausencia crean,
pudiera Sol. con industria,
traer consigo à Costanza.
Sol. Si la traeré, que ella gusta
de estàr conmigo unos dias.
Jaym. Pues Don Juan se vaya.
Sol. Sudan
hasta el Cielo mis suspiros:
justicia, Amor, que me hurtan
el mejor tiempo à mi vida.
Juan. En haviendo coyuntura,
vendrè à verte; à Dios, mi bien.
Sol. Mira, que à mi centro acudas.
Juan. Tu eres un Sol q̃ me abrasas.
Sol. Tu un Astro q̃ al Sol ilustras.
Juan. Tu la causa de mis dichas.
Sol. Tu el dueño de mis venturas.
Juan. Yo soi tu esposo, y tu amãte.
Sol. Yo esposa, y esclava tuya.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Inès, y Costanza.

Cost. Dìme, Inès, lo que sabes,
porque mientras lo repito,
parece que lo acredito.
Inès. Pues empieza, porque acabes,
que decirme lo que sè,
es darme un como. *Costanz.* En
efecto,
se fuè Don Juan con secreto,
y yo despues que se fuè,
huespeda de Sol estoi
aqui en su casa. *Inès.* Adelante.
Cost. Temo, q̃ es D. Juan su amante.
Ines. Leal, aunque esclava soi,
no he dedecir lo que sè;
pues no digo que es su esposo;
mas basta hacer un engaño,
al Principe tan extraño.
Cost. Quiso èl Principe zeloso
matarle: Don Jayme à mi
me ha dado de todo cuenta;
por esso Don Juan se ausenta,
pero està cerca de aqui.
Yo, pues, que con tal porfia
casarme con èl pretende,
no sé si necia defiendo
en su persona la mia.
Y como para aplacar
al Principe, el medio era,
que Sol le hablara, y quisiera,
y ella, en fin, no le ha de hablar,
porq̃ el piense, aunq̃ engañado,
que tiene à Sol reducida,
y assi Don Juan tenga vida,
que este solo es mi cuido;
hurtandole à Sol el nombre,
à hablarle de noche vengo
al jardin, y le entretengo,
como yá vés: no te assombre,
que hablandome aya creido,
que soi Sol; porque demàs
que no ha hablado á Sol jamás,
sino de passo, yo he sido
tan sagàz, que por poder
engañarle, mas segura
busco noche tan obscura,
que ni el bulto pueda ver.
Yo, pues, junto desta fuente
hablo al Principe, y le digo,
que soi Sol: tu eres testigo,
que siempre te hallas presente,
que no falto à mi decoro:
que si mi honor peligrara,
no, Inès, no le aventurára
por Don Juan, aunq̃ le adoro.
El, en efecto, que entiende,
que le habla Sol, yà no extraña
los favores, y se engaña
con lo mismo que aprehende:
que en sola la aprehension,
no en sì mismo està el contento.
Gozo es decir humo, y viento:
ò nada, ò mentira son
los bienes de amor, Inès,
pues engañada la idèa,
no està el gusto en que lo sea,
sino en pensar que lo es.
Inès. Costanza, todo lo advierto:
queda mas? *Costanz.* Su Alteza
en fin,
me ha hablado en este jardin
tres noches, y està mui cierto,
que hablando con Sol està,
de modo, que assi ha tenido
la dicha de haver creido,
que Sol favores le dà:
Con que en ardid tan extraño
lograrémos yo, y su Alteza,
èl su engaño en mi fineza,
yo mi fineza en su engaño.
Sale Don Jayme.

Jaym. Sin que me sientan he entrado,
todo la industria lo pudo,
mientras el silencio mudo
recatos presta al cuidado:
Qué guardando ageno honor,
si es ageno el de mi amigo,
las sombras del miedo sigo
con los passos del temor!
Adonde el ardid se atreve,
fiado á noche tan ciega,
que el Sol ay noches que niega
la luz, que á los Astros bebe?
Porque ha tres, que á mi pesar,
al Principe, aun no lo creo,
Argos desdichado veo
en este jardin entrar.
Ojalá averigue aqui
si es firme Sol como bella,
que no ha havido culpa en ella,
como no ay descuido en mi.

Sale el Principe.

Princ. Gran dicha fuè hallar abierta
la puerta: gocese el fin
de mi dicha en el jardin,
que me diò franca la puerta.
Sol mia, aora veré
la verdad que tu amor tiene.
Inès. Costanza, el Principe viene.
Cost. Pues no te vayas. *Inès.* No haré.
Cost. Sol loi, habla sin recelo.
Jaym. Sol dice que es; vive el Cielo,
si es natural arrebol
la verguenza en una Dama,
sin luz, ni arrebol está
este Cielo, que no ay yá
fè, ni verdad en quien ama.
Princ. Pues determinado vengo:
al salir de tu jardin,
vi á noche un bulto, y en fin,
hablo claro, zelos tengo.
Temo, que es Don Juan, á quien
no hablò Don Jayme, ò no quiso,
que ambos andan sobre aviso,
pues que se guardan tan bien.
Vengo, pues, determinado
á no perder la ocasion,
que esto es dár satisfaccion
de una vez á mi cuidado.
Cost. No tengais zelos, que os quiero
mas que á mi, y es temor vano,
que un Principe soberano
los tenga de un Escudero.
Vos sois mucho mas galan,
que todos, y yo, señor,
no tengo á Don Juan amor,
que no os compite Don Juan.
Jaym. El daño es cierto: ay, amigo,
què buena cuenta que dì
de tu honor! *Princ.* Sol, si hasta aquì
he sido cortès contigo,
ya sin el ultimo empeño
no creerè que á mi me quieres:
dueño de ti mismo eres,
hazme de ti misma dueño.
Cost. Valgame aqui la cautela: *ap.*
Señor, quien de veras ama,
mas los riesgos de la Dama,
que los del honor recela.
Costanza, pues, es aora
mi huespeda, yo os prometo,
que està cerca, y el secreto
de mi amor, y el vuestro ignora.
Apenas por el Oriente
saldrá el Sol quando se vaya,
podrà ser que ocasion aya
mejor la noche siguiente.
Venid entonces, pues es
honor de quien os adora:
remediese el daño aora, *ap.*
que otro ardid avrà despues.
Princ. Oye, la noche que viene,
quiero lograr mi ventura,
tanto mi amor te assegura.
Jaym. Atajar esto conviene
con prudencia, y discrecion;
que aunque en Sol el vil intento
passa ya de pensamiento,
aun no llega á execucion.
Princ. Cerca me has dicho que està
Costanza; á Dios que en efecto,
á ti te importa el secreto. *vase.*
Jaym. El Principe se fuè yá,
esto, vive Dios, aqui
por tomar de Sol venganza;
mas ha dicho, que Costanza
estaba cerca de alli.
Voime, que quizà darán
los Cielos traza mejor,
para preservar su honor,
y defender á Don Juan. *vase.*
Inès. Costanza, què estàis pensando?
Cost. Inès, otro nuevo ardid:
para quietar á su Alteza,
tengole, pues, de escribir,
firmandome Doña Sol,
pues yá ser ella fingì,

que Coſtanza no ſe ha ido,
que no tiene que venir.
Inès. Bien puedes, que él no conoce
(yo sé bien, que eſto es aſsi)
ni tu letra, ni la tuya.
Coſt. Todo es temer, y fingir.
Sale Sol.
Sol. Mientras Don Juan me deſvela,
no sè que rumor ſentì,
ſi quien ſus auſencias ſiente,
puede otra coſa ſentir.
Vientos, ſi fuiſteis ſuſpiros,
y à caſo à ſaber venis
ſi me acuerdo de mi eſpoſo,
volved, decidle, que sì.
Coſt. Sol es eſta: Sol. que buſcas?
Sol. Coſtanza, tu eſtàs aquì?
Coſt. Ay, amiga! parecìòme
(aqui es forzoſo mentir)
que eſcuchè à Don Juan, y vine,
por no deſpertarte à ti,
con Inès, à vèr quien era.
Sol. Qué dices? en mi jardin
Don Juan de noche? ello es fuerza
diſsimular, y ſufrir. *ap.*
Pensé, que à mi me buſcaba:
quieres recogerte? *Sol.* Si;
mas no, ya me he deſvelado,
tu ſola te puedes ìr,
que yo con Inès me quedo.
Coſt. Bien de ambos ri ſgos ſalì. *vaſe.*
Inès. Ay, Sol! paſſos he ſentido.
Don Juan, y Neblì, como que ſaltaron.
Nebl. Yà eſtamos en el jardin:
què havemos de hacer ſora?
Juan. No dexarà Inès de abrir,
ſi llamas à aquella reja,
que eſtà enramando un jazmin.
Sol. Inès, qué harè yo? eſtoi muerta,
ni acierto á hablar, ni á huir:
què es eſtoi quien và *Juan.* Luz mia.
Sol. Mi D. Juan. *Nebl.* Inès. *Inès.* Neblì?
Nebl. Señora? *Sol.* Yo eſtoi turbada
de eſta novedad: decid,
còmo haveis venido? *Juan.* Sol,
yo vengo à verte, y vivir,
pues me tienes acà el alma:
tu como eſtabas aquì?
Sol. Eſta fuente, eſtos arroyos
te darán nuevas de mi,
pues tienen lengua las aguas:
arroyuelos, que reis
alegres de mi ventura:
fuente, que à aquel alheli
dàs aljofar, murmurando
entre dientes de marfil;
Don Juan, quizà cuidadoſo,
verdades viene à inquirir:
aguas, pues que ſois tan claras,
por què no le lo decìs?
Juan. Yo en troncos de un boſque eſcritos
textos tengo mas de mil,
verdades dexo que crezcan,
por eſſo las eſcribì
en troncos, cuya alma miſma
con impulſos de ſentir,
vivientes lagrymas abre
vejetativo buril.
Eſcrito eſtà de mi letra
en la corteza infeliz
de un alamo negro: Yo
tengo el corazon aſsi:
y en la de un olmo, con quien
eſtà caſada una vid:
Maldiga el Cielo la mano,
que os quiſiere dividir.
Còmo no me dices nada
de Don Jayme? *Sol.* Ayer le vì,
y me mirò mui ſevero,
debiòſe de arrepentir
de haver ſido tan piadoſo
mas no me eſpanto, que en ſin
tiene al Principe enojado.
Juan. Eſſo puedes preſumir
de Don Jayme: èl me dió vida,
y pienſa que ſe la di.
Sol. Mejor es, que yo me engañe:
pero lo erraſte en venir
eſta noche, que Coſtanza
es mi hueſpeda, y aſsi
te has de volver.
Juan. No, bien mio,
que en el Celeſtial Zaphir
es yà el Alba precurſora
del mas hermoſo rubì.
Sol. Mira el rieſgo à que te pones.
Juan. Mui bien me podrè encubrir
por un dia de Coſtanza,
oculto en tu camarin,
por verte à hurto algun rato.
Nebl. Sol, yà Don Juan no ſe ha de ir,
que él ſabe ſer tan ſecreto,
que todo quanto le oì
ſuſpirar en eſta auſencia,
lo ha ſuſpirado en latin.
Bien, que haciendo ambos un duo,

como el agua en el anis,
que dexè mi amor en cierne!
tambien yo quando me fuì,
yo maestro de un cuquillo,
y él de un gilguero aprendiz,
Don Juan cantaba por Sol,
y yo entonaba por mi.

Sol. Digo, D. Juan, que te quedes,
yá no quiero resistir;
por si han sentido rumor,
llegue en publico Nebli,
como que busca à Costanza;
tu á mi me puedes seguir.

Juan. Qué esté Sol tan à deshoras,
con Inés, en el jardin! *ap.*
Y què resista el quedarme!
ò como suele ser vil
la imaginacion humana!
Bellisimo Serapion,
un primer impetu ha sido,
perdona, si te ofendì. *vanse.*

Inès. Nebli, no me dices nada?

Nebl. Inés, quiero irme à dormir,
que he andado toda la noche
en un rexado, ò rocin,
consultado en Caballero.

Inès. Apenas te conocì,
quando te fuiste à aventuras;
Escudero de Amadis,
à què ha venido tu Amo?

Nebl. Hace frio, aunque es Abril,
y viene à buscar el Sol:
si ay acaso por ai
algun Planeta traido,
que à mi me pueda servir,
tambien me pariò mi madre,
como la suya al Sofi.

Inès Has cenado?

Nebl. No, por Dios,
si verdad he de decir,
yo tengo sed, hambre, y frio;
tienes algo de pernil,
como un trago de lo caro:
porque esto de San Martin,
segun lo que abriga siempre,
tiene capa que partir.

Inès. Passasio mui mal?

Nebl. Mui mal.

Inès. Lastima tengo de ti:
vamos, que te quiero dár
los blancos de una perdiz,
y lo tinto de una bota.

Nebl. Quien te regala? *Inès.* Nebli,
el Principe mi señor.

Nebl. Valgame el Señor San Gil!
pesia mi abuela, què vida
se rompe en este pais!
Sol avrà dado en el chiste,
su Alteza gasta gentil,
Inesilla, como boba,
querrà comer, y vestir,
y Don Juan anda arrastrado,
como otro Frai Juan Guarin,
marido mui criminal,
contra el intento civil.
Bien aya cuerdos de aora,
que lo que en tiempo del Cid
se llevaban las terceras,
toman ellos para sì.

Salen el Rey, y Don Jayme.

Jaym. Señor, Doña Sol se fia
de mi, y de vos, justa ley
es, que la defienda un Rey
de un Principe que porfia:
y assi, á avilaros embia,
tan honrada como bella,
que esta noche quiere vella
su Alteza determinado:
con este ardid he mirado *ap.*
por D. Juan, por mi, y por ella.

Rey. Sol tiene gran calidad:
en fin, defiende su honor
del Principe? *Jaym.* Si, señor:
ojalà fuera verdad! *ap.*

Rey. Què ciega es la voluntad,
pues crece en la resistencia!

Jaym. Diciendo al Rey, que es violencia, *ap.*
lo obligo à que lo repáre:
y si èl no lo remediàre,
yo haré mayor diligencia.

Rey. D. Jayme, el Principe viene,
idos, advertido quedo. *vase.*

Sale el Principe.

Princ. Noche, que prestas al miedo
las sombras que tu horror tiene:
mi padre està aqui, conviene
disimular mi esperanza.

Rey. En fin, no ay en vos mudanza?

Princ. Sol hermosura del dia, *ap.*
esta noche serás mia,
sin que lo impida Costanza.

Rey. Una carta he recibido
de la Infanta vuestra esposa,
y está de vos tan quexosa,
como yo por vos corrido.
Amigo vuestro os lo pido,
si Rey, y Padre os lo mando,
que es mandar, y estár rogando
aunque es accion mal segura
poner en cerviz tan dura
yugo de imperio tan blando;
y si Sol no os dà ocasion,
y llega á tal vuestro exceso,
que la preferis por esso
á una Infanta de Aragon,
tomare resolucion
con vos, y con ella. *Prin.* Quien
habla de mi amor tan bien,
q esso os há dicho? *Rey.* Parece
que en vez de acabarse, crece
vuestro amor con el desden.

Princ. Pues si crece á mas esphera
con los desdenes, no useis
de ellos con Sol, si quereis,
señor, que menos la quiera:
quien la ofende, en vano espere
que yo me mude jamás;
mas volverà un rio atràs
de lo que hasta alli ha corrido
quando agua le han añadido,
con que es fuerza correr mas.
Sed pues con Sol mas clemente
quizà cessando el rigor,
quitaréis fuerza al amor,
y raudal à la corriente:
rio es mi amor, sino es fuente
que no puede atràs volver.
Una de dos ha de ser,
yo dexo à vuestro alvedrio,
que quiteis el agua al rio,
ò que le dexeis correr.

Rey. Carlos, las fuentes porfian,
mandando siempre, à la Mar
ván los rios sin parar,
no assi los gustos se guian;
muchos que aora querian,
sequedad despues mostraron,
y de amar se retiraron:
luego aun amando no fueron
rios, pues atràs volvieron,
ni fuentes, pues se secaron.
Segun esto, què serà
amor? un arroyo breve,
que correrà mientras llueve,
y luego se acabarà:
tal vez crystal puro vá,
corriendo del monte al llano,
y es, aunque presuma ufano,

que

que su caudal será eterno,
censo, que impuso el Invierno,
y lo redimiò el Verano.
Aora, que por ventura,
no tengo sed, corre aprisa
amor, y entre falsa risa
me và ofreciendo agua pura,
mientras el Invierno dura,
mas vendrá el Estìo luego,
y hallaré, si à beber llego,
donde agua el Invierno vì,
guijas secas, que de sì
estén arrojando fuego.
Sol no os quiere, yo lo sé,
no vais esta noche allà,
que hacerla fuerza serà
infame accion. *Prin.* Bien se vè,
que ay quien avisos os dé,
mas si yà á saber se passa,
que el Sol de noche me abrasa,
la relacion no fuè cierta,
que primero me diò puerta
en sus ojos, que en su casa.
Rey. Esso es assi? *Prin.* Sì señor,
la passion perdiò el respecto
al decoro, y al secreto.
Rey. Sin duda la tiene amor, *ap.*
Don Jayme, y de ageno honor
hace capa á proprios zelos;
Carlos, escuchad recelos
de quien ser su esposo espera,
porque un zeloso se altera
de vér azules los Cielos. *vas.*
Sale Neblì con un papel en la mano.
Nebl. Dixe à Costanza, que vine
à saber de ella, creyòlo,
y me fiò este papel,
pues no es de Sol, yo me arrojo
y se le doi à su Alteza:
Señor, si fuere amoroso
el villetillo, y de gusto,
esse es el porte que cobro,
su dueño dirà la firma.
Princ. La firma es de Sol.
Nebl. El rostro
ha demudado: ay tramoya?
Princ. Dice el papel deste modo:
Señor, Costanza no ha querido
irse, y yo, por dissimular, no
he mostrado gusto de que se
vaya: y assi, hasta que yo le
avise, no venga al jardin vuestra Alteza, á quien me guarde
Dios, como deseo.
Doña Sol Abarca.
Esta es traicion, vive el Cielo,
sin duda ha vuelto zeloso
Don Juan en secreto, y yo
por el la ocasion no logro:
quien eres?
Nebl. Señor, un loco,
que suele hablar en juicio;
Don Nebli me llamo, y poso
en casa de Sol.
Princ. Pues habla
en seso conmigo un poco.
Has visto toda la casa
de Sol? que aunque oy son
escollos
tanto jaspe, y alabastro
del edificio yà roto,
ay reliquias de haver sido
Palacio de Reyes Godos.
Nebl. Señor, oy la anduve toda,
y tanta grandeza el oro,
no yà enterrado cadaver,
sino convertido en polvo.
Quanto porfido labrado,
y quanto artesòn con oro,
hace en su misma ruina
derribado Mauseolo!
Quantos torreones altos,
que barrenaban el Globo
de las Estrellas, aora
son nuestro exẽplo, y assombro!
pues con tremula vejez,
en unos puntales toscos,
como en baculos se tienen,
tan caducos promontorios.
Què traidores son los años!
Con qué silencio engañoso
hurtan los passos al miedo,
y las crueldades al robo!
Clama quien fué á la memoria,
y en vez de oir los sollozos
del lamento, en huellas mudas
dexan monumentos sordos.
Yà, pues, el mayor concepto
de la architectura, el monstruo,
que de la ciencia fué parto,
de la fortuna es aborto.
quizà porque á tanto Olympo,
como era pasto glorioso,
la tierra fué poco Athlante
para sosternele en ombros,
siendo propriedad del Cielo,
tan miserable destrozo,
desengaño al presumido,
y escarmiento al ambicioso.
Prin. Bien sabes hablar de veras.
Nebl. Soi poeta, y hombre docto:
Voi al caso: vi su estrado,
su retrete, su Oratorio,
su camarin, y aun su cama,
que quando yo me abochorno
de curiosidad, no suelo
dexar roso, ni belloso.
Prin. Y en què quarto està D. Juan
de Zuñiga? *Nebl.* No conozco
ningun Juan yo si Costanza
le diò en el papel el sol lo
Prin. En este papel me avisan,
que Sol le esconde, y que todo
me lo dirà el portador.
Nebl. Señor (gran peligro corro)
puede ser que esté Don Juan
estè allà; mas yo soi corto
de vista, y no le veria.
Prin. Si tuviste buenos ojos
para ver toda la casa,
como te faltaron solo
para no vér à Don Juan?
Nebl. Oyeme un cuento famoso:
Era un Cura gran tahur,
pero tan poco devoto,
que por jugar no rezaba:
El Obispo, escrupuloso,
supo el caso, llamò al Cura,
y dixole con enojo:
Qué es esto? como no reza?
y el Cura, sin alboroto,
respondiò: Señor ilustre,
ya he probado con anteojos,
y no veo: aqui el Obispo
replicò luego: pues como
vè á jugar, y no á rezar?
Y êl respondiò presuroso:
Hagame à mi cada letra
Usia como el As de Oros,
y leeré el libro del Rezo,
como el de quarenta y ocho.
El cuento se està aplicado,
sin andar por circunloquios:
Vi la casa, y no à Don Juan,
pues lo que el Cura respondo;
Haga á D. Juan, vuestra Alteza,
aunque no tiene mal tomo,
tan grande como una casa,
y veréle, aunque veo poco.

Princ.

Princ. Di que me diſte el papel,
y vete. *Nebl.* Yo me recojo
con Sol, como las gallinas,
porque ellas, y yo lo ſomos. *vaſe.*
Princ. Què harè para averiguar,
ſi Sol me engaña? ya tomo
reſolucion: eſta noche
he de buſcar cauteloſo
à Don Juan dentro en ſu caſa,
diciendo, que un amor loco
el ſello rompiò al ſecreto,
ſacrilego á tantos votos.
Perdone la cortesìa,
mi padre eſtà rigoroſo,
Sol me entretiene, ò me burla,
Coſtanza me pone eſtorvos,
Don Juan me ofende, Don Jayme
es confidente alevoſo;
Amor, piedad, que aunque debo
reſiſtir con pecho heroico,
ha tanto que eſtoi ſitiado
de enemigos poderoſos,
que es fuerza entregar la plaza,
ſino me entrare el ſocorro.
Salen Doña Sol, y Neblì.
Sol. Què le dixiſte à Coſtanza,
que ſe entrò tan de repente?
Nebl. Tu has eſtado oy impaciente,
ella notò la mudanza
de tu roſtro, y fueſſe en fin,
què hiciera haver ſoſpechado,
que eſtà todo oy encerrado
Don Juan en tu Camarin?
Sol. A mi inquietud lo atribuyo,
lo miſmo que tu colijo.
Nebl. Por Dios, que al irſe me dixo,
que aquel papel no era ſuyo.
Si Don Juan ſabe el aprieto
en que me vi con ſu Alteza,
me ha de romper la cabeza,
no ay coſa como el ſecreto.
Sol. Ya puedo à Don Juan llamar:
mi bien, bien puedes ſalir.
Abre la puerta y ſale Don Juan.
Juan. Què malos ſon de ſufrir
los plazos del eſperar!
Como paxarillo amante
en la priſsion todo el dia,
ſentì tus paſſos, Sol mia,
y canté alegre al inſtante,
que te anunciò un arrebol,
que por la puerta vì aora,
y aſsi ſaludé al Aurora
por menſagera del Sol;
Pero quando vì que eſtaba
Coſtanza contigo hablando,
tambien llorè, imaginando,
que mi Sol ſe me nublaba.
Sol. Pues no llores, dueño mio,
que eſſe Sol, querido eſpoſo,
ſale à beber caloroſo
en tus ojos el rocio,
con que ſe ha refrigerado.
Ya vuelvo á decir que llores,
que à eſſos liquidos amores
en el pecho enamorado,
apoſento les he hecho,
porque lagrymas que ſon
pedazos del corazon,
bien eſtarán en el pecho.
Sale Inès. Sol, eſcondaſe Don Juan,
yo iba aora a abrir la puerta,
y viendo que eſtaba abierta,
menos cortès, que galàn,
el Principe ſe entrò en caſa.
Sol. Luego ſabrémos que es eſto;
mi bien, eſcondete preſto.
Juan. Ya de los limites paſſa
la violencia, cerca eſtoi
para acudir, ſi importare.
Nebl. Rogando á Dios, que en bien pàre,
mientras no para me voi.
Vanſe Neblì, è Inès, y ſale el Principe.
Princ. Sol, ſin tu licencia vengo;
mas ſi tu al amor la niegas,
quando eſperaron los zelos
à que les dieſſen licencia?
En un papel me aviſaſte,
que eſta noche no viniera,
porque Coſtanza era eſtorvo
para cumplir tu promeſſa.
Rompi el ſecreto jurado,
no te pongas tan ſuſpenſa,
que parece que me eſcuchas,
como quien ſe hace de nuevas.
Sol. Ya advertì à Inès, que cerraſſe,
y mandè, que à nadie abriera.
Princ. Zeloſo eſtoi, no te admires,
que contra tu guſto venga,
porque dicen unos zelos
lo que callan mil finezas.
Juan. No tengo honor, pues no muero,
eſperaré la reſpueſta,
ò tomaré antes de darla,
ſatiſfaccion de mi ofenſa.
Sol. Si algun villano de Aſturias,

à quien

à quien jamàs la tixera
llegò à emendar con el arte
la deſmelenada greña,
huviera, ſeñor, oido
una injuria tan violenta,
un deſafuero tan torpe,
una atrocidad tan nueva,
penſara que no era en ambos
comun la naturaleza;
porque ay hombres de quien dudo,
ſi ſon hombres, ò ſon fieras.
Mas es un Principe, en vos,
en cuyas heroicas venas
tantos diferentes Reyes,
tan convencidos ſe mezclan,
es miedo, es error, es palmo,
es aſſombro, es inclemencia,
es injuſticia, es infamia,
es tyrania, es afrenta,
es temeridad, es ira,
es impiedad, es violencia,
es alevoſia, es furia,
es eſcandalo, es vileza,
es rabia, es furor; mas como
podré reducir à cuenta
todo lo que es, pues no ay
indignidad que no ſea?
Yo promeſſa? yo papel?
Quien tan loco à la alta eſphera
del Sol levantara el vuelo,
ſi hollára à tanto Planeta
vèr en ſu Eclyptica errante,
que abraſado no cayera,
Icaro altivo, ò Phaeton
deſpeñado de ſus ruedas?
Yo ſoi Doña Sol Abarca,
el Principe es vueſtra Alteza,
confeſſad que es ficcion todo
quanto haveis dicho en mi ofenſa:
que con ſer la traicion tal,
y yo ſer yo, que en materia
de honor no es poſsible que aya,
mas que ſer, que ſer yo meſma,
por ſer vos el que lo dice,
yo miſma no sè ſi crea,
mas haverla dicho vos,
que à ſer yo incapaz de hacerla.

Juan. Confiada ha reſpondido,
ò es conocida innocencia,
ò es que me parece, que es
lo que me holgara que fuera.

Princ. De oirte eſtoi tan confuſo,
que sé reſponderte apenas:
Tu miſma no me dixiſte
en el jardin, que te viera
eſta noche? y eſta tarde
no me eſcribiſte tu meſma,
que no viniera haſta tanto,
que tu otro aviſo me dieras?
pues como aſsi me reſpondes?

Juan. Ea, mi deſdicha es cierta;
yo no la hallé en el jardin?
No me perſuadiò la vuelta?
No me reſiſtiò el quedarme?
No me hablò mal de la auſencia
de Don Jayme? pues què aguardo?

Sol. La admiracion no la dexa
articular à la voz,
ni el uſo libre à la lengua:
Yo os he hablado en el jardin?
yo os he eſcrito? *Prin.* Eſpera, eſpera
no proſigas: vive Dios,
que ſon ciertas las ſoſpechas
de mis zelos, y que tengo
de averiguarlos, que es fuerza,
que te eſté eſcuchando alguno,
pues hablas de eſſa manera.

Juan. Por eſſo lo eſtà negando,
vive Dios, es evidencia,
pues ſabe que yo la eſcucho:
vil muger, à què me fuérzas
à que te mate, y me maten?
O lo que ſiento que mueras!
Su Alteza, que no ſe ha ido,
quando mi honor me dà prieſſa,
te dà eſto poco de vida,
no sè ſi le lo agradezca.

Prin. Entremos à vér tu caſa,
ven conmigo. *Sol.* Ay, Dios, que ſi entra,
y vé à Don Juan, ha de matarle! *ap.*
donde vais? *Prin.* Toda he de vérla,
vive Dios. *Juan.* Necio reſpecto
me detiene.

Dà Don Jayme golpes dentro.

Jaym. Abran las puertas,
ò las echaré en el ſuelo.

Juan. Voz de Don Jayme es aquella.

Jaym. Abran aqui. *Prin.* Quien dà voces?

Sale Don Jayme.

Jaym. Qué gracioſa reſiſtencia!
yo puedo allanar la caſa,
que traigo orden de ſu Alteza:
ſeñor, vos eſtais aqui?

Juan. O, amigo, à qué tiempo llegais!

Princ. Què es eſto? à què haveis venido?

Jaym. Aqui ha de entrar la cautela: *ap.*

Señor

Señor, como ſoi tan vueſtro,
y dicen, que teneis quexa,
porque no truxé à Don Juan,
vengo à hacer la diligencia
con diez valientes Soldados,
porque una eſpia ſecreta
me dixo, que eſtaba aquì.
Buen amigo ſoi q̃ mientras *ap.*
Don Juan eſtá allà ſeguro,
yo le excuſo acá ſu afrenta.
Juan. Luego Sol no ſe engañaba?
ay tal traicion! *Sol.* Luego eran
verdad mis miedos?
Princ. Don Jayme,
allanad la caſa, y vedla,
entremos juntos. *Sol.* Què es eſto?
aſsi en Navarra reſpectan
la caſa de Doña Sol?
yo iré, y cerrarè la puerta
por de dentro.
Hace que cierra la puerta, y abrela con impetu, y ſale Don Juan.
Juan. Aparta, enemiga,
yo la abrirè y ſaldré fuera,
ſi con todos los candados
del miſmo Infierno las cierras:
Don Juan de Zuñiga ſoi.
Prin. Ay ſemejante inſolencia!
Juan. Vive Dios, que eſtaba aqui!
Jaym. Notable deſdicha es eſta!
Juan. Verdad os dixo la eſpia,
Don Jayme, aqui eſtoi.
Jaym. El pienſa, *ap.*
que ſoi deſleal amigo,
mas como yo no lo ſea,
pienſelo ora, no importa.
Prin. Tanto el enojo me ciega,
que he enmudecido: matadle.
Juan. Matarâme vueſtra Alteza,
deſpues que yo mate à Sol.
Sol. Mi bien, eſpoſo (eſtoi muerta!)
no me eſpanto, ſi has oido
al Principe, que te tengan
temeroſo ſus palabras,
por no dècir ſus quimeras:
pero matame, bien haces,
ò me matarè yo meſma,
no porque yo te he ofendido,
ſino porque tu lo pienſas.
Señor, Don Juan es mi eſpoſo,
ya lo digo, que ya es fuerza.
Juan. O, cruel! antes aora,
callarlo era mas prudencia,
por no revelar la infamia,
quando el ſecreto revelas:
mas ya, en efecto, lo has dicho,
y aſsi mi venganza vea
quien ha ſabido mi agravio.
Jaym Teneos, Don Juan.
Juan. Solo reſta,
que un falſo amigo me eſtorve.
Princ. Mucho debo à mi paciencia,
ò à mi admiracion D. Jayme,
haced que al punto le prendan.
Don Juan, yo os dixe una noche,
teſtigos ſon ſus Eſtrellas,
que no hablaſſedes à Sol;
pues còmo ſin mi licencia
os caſaſteis en ſecreto?
No quiero eſperar reſpueſta:
què gente teneis, D. Jayme?
Jaym. Diez de la guarda.
Princ. Pues ea,
vayan con Don Juan los ocho,
que los otros dos le quedan
con Doña Sol, porque quiero,
que en ſu caſa quede preſſa.
Sol. Por què me prendes à mi?
Prin. Por què? porque ſiendo deuda
de mi caſa, te caſaſte
antes que yo lo ſupiera.
Juan. Aqui me han de hacer pedazos
primero que lo conſienta:
Sol ha de venir conmigo.
Prin. A no eſtàr en tu preſencia,
yo miſmo os diera la muerte.
Sol. Dexate prender, no temas,
que tiempo avrà q̃ te vengues,
quando mi verdad no creas;
y Rey ay, aunque le llaman,
por la omiſsion con que reina,
el encerrado Don Sancho.
A peſar, pues, de apariencias,
ve ſeguro de mi honor,
que ſi ofendido te huviera,
ſupueſto que me importaba,
la culpa ya deſcubierta,
tener quien me defendieſſe,
claro eſtà que no quiſiera,
por ſatisfacerte à ti,
deſobligar à ſu Alteza.
Jaym. D. Juan, ved q̃ eſto es forzoſo.
Juan. Apelo à Dios de la fuerza,
Rey tenemos en Navarra.
Sol. Yo daré de eſto al Rey cuenta,
tu dà treguas à la duda,
que no dando mas que treguas,
ſino te eſtàn bien las paces,
volverás luego à la guerra.
Prin. Prevenir quiero el peligro:
Don Jayme? *Jaym.* Señor.
Princ. No ſepa
mi padre que eſtàn caſados,
ſi es que el vivir no os dà pena
quedenſe con Sol dos Guardas
que ſalir no la conſientan,
porque no avile à mi padre.
Jaym. Vamos, D. Juan, no es prudencia
decirle culpas de Sol,
haſta ver ſi ſe remedian.
Sol. Ay, qué amor tan deſdichado!
Prin. Ay, que ingratitud tan bella!
Jay. Ay, quien os moſtrára el alma!
Juan. Ay, que aun tiempo me hacen guerra
un Rey, que de nada cuida,
un Principe, que gobierna,
una mugèr, que me agravia,
y un amigo, que me niega!

JORNADA TERCERA.

Salen Don Juan, y Neblì.

Nebl. Don Juan quexate de queda
preſſo deſde anoche eſtás,
y tales ſuſpiros dàs,
que à las Guardas pones miedo.
Y dicen mui vigilantes,
que ſus peſadumbres ſon
à fuer de deſcomunion,
que ſon de participantes.
Jayme hablò al Rey, y quizá
por orden ſuya en un coche
llevò à Doña Sol anoche
à ſu Quinta, à donde eſtà:
Que diò al Rey tanto cuidado
el caſo de mi ſeñora,
que le han de llamar aora
Don Sancho el deſencerrado.
Juan. Dexame, por Dios, Neblì.
Nebl. Calla, que quizá no es cierto
oy vì las flores del huerto,
y dixe, quando las vì:
Que reſpecto de tu eſpoſa,
que eſtà de virtudes llena,
no ay pureza en la azucena,
ni honeſtidad en la roſa.

Oy vì al Sol entre nublados,
que en mi presencia llovieron
unos crystales, que fueron
del corazon desatados,
aljofares derretidos,
ô por lo menos serian
lagrymas las que corrian,
y perlas los detenidos.

Juan. No es aquel Don Jayme?

Nebl. El es.

Juan. Pues vete. *Nebl.* Voime á la Quinta
à vèr la presa, y la pinta,
que allà està tambien Inès.

Vase y sale Don Jayme.

Jaym. Don Juan, el Rey os espera,
que os quiere hablar mui espacio,
libre estais, idá Palacio.

Juan. El Rey à mi *Jay.* Qué os alterat
Quanto desde anoche passa
he dicho al Rey, y assi vengo
con orden suya, y la tengo
de que os vais à vuestra casa.
Bien, que aunque huviera importado
decir toda la verdad,
no he dicho á su Magestad,
que con Sol estais casado:
porque assi me lo previno
el Principe, y no conviene
irritar tanto à quien tiene
por ley su proprio destino.
Ya, en fin, sin dificultades,
estais vos libre, y yo quiero
hablaros de mi primero,
que os diga otras novedades.
Pensaréis, que arrepentido
de daros vida, os busquè
en vuestra casa, y no fué,
Don Juan, todo aquel ruido
lo que pensais, vive Dios:
diligencia fué forzosa,
por guardar à vuestra esposa,
no por mataros à vos.
Yo os hallè para prenderos,
mas ni huvo secreta espia,
ni yo presumir podia,
que entonces pudiera veros.
Que si veniстes, y á mi
no me embiastes á avisar,
como pude yo pensar,
que estabades vos allì?
Vos sì en esto me agraviasteis,
yo en ir à buscaros no,
porque à vos os hallé yo,
porque vos sin mi os hallasteis.
Supuesto, pues, que no fuera
buen discurso haver creìdo,
que huvierades vos venido,
y que yo no lo supiera:
claro està, que no mataros,
ni prenderos intentaba,
pues es cierto, que os buscaba,
quando no pensaba hallaros.

Juan. Don Jayme, si os debo mucho,
todo pienso que os lo pago,
pues de vos me satisfago
con solo lo què os escucho.
Supuesto, pues, ya lo advierto,
que por matarme no fuistes,
algo, sin duda, supistes
de mi, y de Sol: y si es cierto,
y sois verdadero amigo,
como me callais mi afrenta?
Como lo mismo no intenta
mi honor con vos que conmigo?
Si fuimos uno hasta aqui,
y un amigo en otro està,
como otro yo no sois yà,
y no obrò en vos como en mì?
Don Jayme, en vos ay mudanza,
no estoi yà en vos, vive Dios,
pues estoi en mi y no en vos,
tratando de mi venganza.

Jaym. Qué haré? que hasta aora, en fin,
su agravio efecto no tiene? *ap.*
sin novedad, no conviene
decirte lo del jardin.
Por Dios, Don Juan, que me espante
en que discurrais tan poco:
El Principe, de amor loco,
anoche lo estuvo tanto,
que entrò en vuestra casa; y yo,
que guardarla prometì,
con aquella industria fuì,
solo por saber que entrò.
Vos sois mui gran Caballero,
no puede en accion ninguna
correr vuestro honor fortuna.

Juan. Jayme, el honor verdadero,
sé, en buena Philosophia,
que de la virtud procede,
y que la virtud no puede
ser en mi sin accion mia:
mas el Mundo desordena
tan ciego esta rectitud,
que ay honor que no es virtud,
pues pende de accion agena.

Y pienſo dicha en rigor,
y no honor, lo que no adquiere
por sì miſmo el que lo quiere.
Dice el Mundo, que es honor;
y llega algun virtuoſo
á tan infeliz eſtado,
que es virtuoſo, y no honrado,
ſolo porque no es dichoſo.
Jaym. Pues eſſo no os toca à vos,
vamos à lo que ay de nuevo,
que no sé como me atrevo
à deciroslo, por Dios.
El Rey hablò en mi preſencia
al Principe, y èl le dixo:
Señor, yo ſoi vueſtro hijo,
y sè que os debo obediencia;
mas ya con reſolucion
os quiero deſengañar.
No, no me pienſo caſar
con la Infanta de Aragon;
antes lo hé de hacer de ſuerte,
que à Sol pueda dàr la mano.
Conforme à lo qual, es llano,
que pienſa daros la muerte,
para caſarſe con ella.
Juan. Què deciſte
Jaym. Que à èl le eſtá bien
ſer dueño de un Sol, con quien
el del Cielo aun no es Eſtrella.
El Rey, pues, mui ofendido
de que por Sol no ſe caſe,
me mandò, que la llevaſſe
á mi Quinta ſin ruido,
donde ella eſtá cuidadoſa,
porque deſde anoche intenta
dàr al Rey de todo cuenta,
y decir, que es vueſtra eſpoſa;
mas no la han dado lugar,
y como he dicho, tambien
callè yo, porque no es bien
dàr à ſu Alteza peſar.
Vos veréis al Rey aora,
hablaldle claro, no ſea
que algun grave mal ſe vea,
porque el caſamiento ignora.
Juan. Fuerza es ir do el Rey me llama;
pero conviene al ſuceſſo
verme con Sol antes de eſſo.
Jaym. Qué pretendeis? *Juan.* Ya la fama
avrá dicho ſu priſion:
no ſepa que ſoi caſado
el Rey, que no es acertado,
Don Jayme, en eſta ocaſion.
Antes verè á Sol, y de ella
ſabrè, por què el Rey la prende.
Jaym. Si ya el Principe pretende,
Don Juan, caſarſe con ella,
mui facil es de ſaber.
Juan. Puede ſer que el Rey me impida,
que yo quite à Sol la vida,
ſi la vé que es mi muger.
Deſpues de muerta, ſabrá
mi juſticia, y mi venganza
á un miſmo tiempo. *Jaym.* Coſtanza
pienſo que á la Quinta vá
à ver á Sol como amiga:
bien, que tampoco ha ſabido,
que ya ſois de Sol marido,
ni es bien que yo ſe lo diga,
por no vèr ſu ſentimiento.
Vos, por mi voto, al inſtante
ved al Rey, yo voi delante
por ſaber bien el intento
del Principe, que ya es tarde,
y temo algun accidente.
Juan. Yo veré mui brevemente
al Rey, y á Sol. Dios os guarde.
Vaſe Don Jayme.
Antes que à Sol llegue à vér,
conſultad, honor, conmigo
à qué voi, y á qué me obligo,
qué debo decir, y hacer;
que, ò Sol lo dexò de ſer,
ò en nube denſa luz rara
de virtud, no ſe declara;
que tal vez la verdad pura,
para el que la vè, eſtà obſcura,
pero en sì ſiempre eſtà clara.
Dice Jayme, que ſu Alteza
pretende, quizà no en vano,
matarme, y darle la mano,
qué diré de eſta fineza?
Dirè, ojalà con certeza,
que es conſequencia forzoſa,
pues tan ciega mariposa
arde el Principe en ſu llama,
que ella no quiere ſer Dama,
pues él la pretende eſpoſa.
El dos veces afirmò
lo del jardin, y el papel,
y ella confiada à èl,
otras dos ſe lo negò:
Sì, pero oyendolo yo,
negar, fué miedo al caſtigo;
sì, pero como ella, digo,
ſi aſſegurarſe quiſiera,

que

què mas ſegura eſtuviera,
con ſu Alteza, que conmigo.
Pues como á mi me obligaba,
y no el Principe, con quien,
ſi ambos ſe querian bien,
libre à mi peſar quedaba?
Mas la culpa, que es eſclava,
tiene eſſa vil ſujecion,
porque de ſu propria accion
naturalmente forzado,
eſtá cobarde el pecado
delante de la razon.
Yo vì à Sol en el jardin,
y ſi eſtuvo en èl ſu Alteza,
la ocaſion, mas no ay flaqueza
humana en un Seraphin.
Ay, que la ocaſion, en fin,
rinde la virtud mayor,
y de ſu miſmo valor
es eſcrupulo forzoſo,
que aun antes de ſer ſu eſpoſo,
la debì imperios de honor!
Groſſiſſimo argumento ha ſido;
mas ninguna muger cuerda
á sì el reſpecto ſe pierda,
con quien no es yá ſu marido,
que al queſerlo ha prometido,
no es obligarle, antes es
deſde alli para deſpues
dexarle deſobligado,
de proceder confiado,
y de preſumir cortès.
Yo voi, aya, ò no evidencia,
que aqui el rigor no es exceſſo,
à fulminar el proceſſo,
y à executar la ſentencia:
Venga Sol à la preſencia
del Juez, como delinquente,
y ſea eterno ſu Occidente,
ſi han ſido ciertos mis zelos:
pero defendedla, Cielos,
ſi es verdad que eſtà innocente.

Salen Sol, Coſtanza, è Inès.

Sol. Seas, Coſtanza, bien venida,
Coſtanz. Sol, aunque anoche me fuì,
porque todo ayer te vì,
ù canſada, ù deſabrida:
oy ſupe que huvo en tu caſa
anoche un grande ruido;
pero no ſo que havia ſido,
y vengo à vèr lo que paſſa:
y por què cauſa eſtàs preſſa
en eſta Quinta? **Sol.** Coſtanza,
yà harè de tì confianza,
ſi es que de mi mal te peſa:
el Principe. *Coſt.* Mi papel *ap.*
entra aqui.
Sol. A Don Juan hallò *ap.*
anoche en mi caſa; y yo
que eſtoi caſada con él,
quiero decirlo: hallô, digo,
à Don Juan, que mui ſecreto
vino à mi caſa. *Coſt.* En efecto,
Don Juan eſtaba contigo?
ha falſa, amiga! en fin, es *ap.*
cierta mi ſoſpecha. *Sol.* Adora
mas ciega à Don Juan aora:
callar quiero haſta deſpues. *ap.*
Coſt. Pues, Sol, yo adoro à Don Juan,
y ſi me agraviais los dos,
le he de decir, vive Dios,
què el Principe es tu galan,
y quien no falta quien diga,
que le hablaſte en el jardin
eſtas noches; que ſi en fin,
eres tu traidora amiga,
yo lo diſsimularè de modo,
que tu marido no ſea,
ſi èl ingrato lo deſea.
Sol. Fuerza es remediarlo todo,
que confirmarà el engaño
Don Juan ſi tal le dixere:
yo finjo, pues, que el la quiere: *ap.*
Coſtanza, no es eſſe daño,
que temo yo: el lupo que eras
hueſpeda mia, y aſsi
te buſcò en mi caſa à ti.
Coſt. Què dices? hablas de veras?
à mi me buſcaba? *Sol.* Ay, Cielos!
no me dés mas ocaſion.
Coſt. Perdoname, Sol, que ſon
mui vengativos los zelos,
y no ſaben tener ley:
contigo pienſo quedarme
eſta noche, haſta enterarme,
por què te tiene aqui el Rey.

Sale Neblì.

Nebl. Coſtanza eſtà aqui, yo callo,
y diſsimulo. *Coſt.* Neblì,
què buſcas à Sol? *Nebl.* A tì
te buſco, donde te hallo;
à verte deſde la Torre
Don Juan me embia, aunque preſſo.
Coſt. Como eſtà? *Nebl.* Perdiendo el ſeſo;
mui mal viento es el que corre.
Figura un bruto en la Plaza,

quando irritado una tarde,
de tanto vulgo cobarde,
feroz ſe deſembaraza,
y ſubitamente aſido
un alano de la oreja,
en la repetida quexa
del impaciente bramido,
ſiente con anſia mayor
hallarſe entre ſu pujanza
preſto para la venganza,
que herido para el dolor.
Aſsi con igual afàn..

Sol. Necio excuſa el proſeguir,
porque no te he de ſufrir,
que lo apliques á Don Juan.

Nebl. Iàès, no es Don Juan ſu eſpoſo?
pues à tiempo me ha dexado,
que al animal comparado,
era aqui mui peligroſo.

Coſt. Què largo es eſte jardin!
forman una ſelva obſcura
las plantas, cuya eſpeſura,
que ſe dilata haſta el fin,
quizà con mas ſombras oy,
retrato el miedo diſpone.

Sol. Ay, Coſtanza! el Sol ſe pone,
temiendo la noche eſtoi.

Coſt. Sol, con Jayme viene alli
ſu Alteza, yo me retiro..

Vaſe Coſtanza, y ſalen el Principe, y Don Jayme.

Prin. Don Jayme, con eſto miro
por Doña Sol, y por mi.

Jaym. Pienſo, que ſu Mageſtad
à Don Juan llamò, y entiendo,
que ambos os vienen ſiguiendo.

Sol. O, como es falſa amiſtad
la de Don Jayme! què harèmos?

Princ. Sol no te vayas, eſpera:
ſalios los dos allá fuera.

Inès. Vamos, Nebl: y eſcuchemos.

Eſcondenſe.

Princ. Yò vengo aqui, no te alteres,
à ofrecerte en mi perſona
derecho á la Real Corona,
al modo yà tu lo infieres:
que dàr la muerte à Don Juan,
no es rigor, ſino juſticia,
pues le avisé, y con malicia
paſsò á eſpoſo, de galàn..
Muera, pues, Don Juan, y luego
ſerás mi eſpoſa. *Sol.* Señor,
còmo es ciego vueſtro amor?
pues en mi es Lynce, no ciego:
Imaginad, ſino pierde
quizà por mui repetida
la comparacion, aſida
á un olmo una yedra verde,
que en reciproca amiſtad
ſe unen los dos de tal modo,
que en las partes de eſte todo,
no ay union, ſino unidad:
Pues quando á entrambos los liga
tan eſtrecho abrazo, à donde
ella ſe tiene, èl ſe eſconde,
ella le guarda, él ſe abriga.
Dèmos que un ingenio duro
el olmo cortar eſpera,
y llevar la yedra entera,
para que ſirva en un muro.
Entera, intentalo en vano:
no, ſeñor, no puede ſer,
limitòſe aqui el poder,
porque eſſa robuſta mano
puede en la union que deshace,
cortar el olmo, y no puede
hacer que la yedra quede,
para que al muro ſe enlaze:
Porque ella entre el rigor fiero
ſe ciñe al olmo tan fiel,
que ningun golpe dà en èl,
ſin que dé en ella primero.

Prin. No sé à qual de mis agravios
te reſponda (qué rigor!)
de hechizo oculto ha añadido
mudanza à tu condicion.
Mirar quiero por tu vida;
el Rey mi padre mandò
à Don Jayme, que ſacaſſe
á Don Juan de la priſsion.
El vendrá á la Quinta, y temo,
por lo que anoche paſsò,
que mui honrado te mate:
deudos de ſatisfaccion
tienes en Caſtila, y ricos,
vete con Jayme, que yo
os ſeguiré quando importe,
que aora tambien no voi,
porque pago à mi fineza
lo que debo à mi opinion.

Sol. Bueno es, ſeñor, que en preſencia
de mi eſpoſo digais vos,
culpas, de que en mi no ha havido
primera imaginacion;
y que me obligueis aora,
defendiendome, yo os doi

todas

todas las grácias que os debo;
mas ſupueſto que naciò
là obligacion de la culpa,
claro eſtà que era mayor
obligacion excuſarme,
que os tuviera obligacion:
yo he de eſperar à mi eſpoſo,
que en mi innocencia ay valor
para mas rieſgo. *Prin.* A mi miſmo
me negara, que me hablò
en el jardin! *Jaym.* Yo confieſſo,
que no ſin admiracion
la eſtoi viendo, y eſcuchando.
Prin. Por convencerla mejor,
tengo guardado un papel
de ſu letra. *Inès.* Aqui entro yo,
por lo que ayudè al enredo.
Sol. Papel de mi letra vos?
ved que os eſcucha Don Jayme,
tened laſtima à mi honor.
Nebl. Si era de Sol el villete?
pués ſi era ſuyo, por Dios,
que he de aplicar à mi mano
toda la comparacion.
Prin. Sol, yo vine aqui reſuelto,
ò lo conſientas, ò no,
yo he de matar à Don Juan.
Inès. A hablar á Coſtanza voi,
y á decirle el gran peligro
que Don Juan tiene; mas no,
que con Sol eſtá caſado. *vaſe.*
Sol. Vos haréis como quien ſois:
dadme licencia.
Princ. No has de irte;
mas vete, yo te la doi,
que debo mucho al decoro,
y tu deſden dà ocaſion
à mi paciencia, y tu agravio.
Sol. Vos de vos ſois vencedor:
pero para entreteneros
ſabrà Coſtanza mejor;
yo la embiarè á que os aſsiſta.
Vaſe, y ſale Neblì.
Nebl. No es mal entretenedor
para un Principe un Neblì.
Prin. No eres tu quien me llevò
un papel? *Nebl.* Eſto es mui malo: *ap.*
eralo, mas no lo ſoi.
Prin. Pues por què no lo eres yà?
Nebl. Porque el tiempo es mui veloz,
y quantas coſas han ſido,
ò ſon otras, ò no ſon.
Prin. Sirves à Sol? *Nebl.* Sol ſirviente
de Don Juan, y ſervidor
de vueſtra Alteza: yà sè,
que es mui gran regalador,
y que Inès come perdices.
Prin. Luego Inès te revelò
el ſecreto, y tu à Don Juan?
Nebl. Yo ſoi un gran hablador:
nada he dicho. *Prin.* Si hablas tanto,
en tu miſma confeſsion
dices, que lo has dicho todo.
Nebl. Ay tal argumentador!
es eſto lo de haver viſto
la caſa, y à Don Juan no?
Pues juro à Dios, que en mi vida
he ſido ſaludador,
ni fuelle, ni ſacabuche,
ni Judas, ni Galalon?
deſde que os di el villetillo,
que á mi Coſtanza me diò,
no he reſpirado. *Prin.* Coſtanza
te diò el papel? *Nebl.* Si ſeñor:
bien que me dixo deſpues,
que era ageno. *Jaym.* Si es traicion
de Coſtanza, ella ſin duda
el papel os eſcribiò.
Prin. Don Jayme, la que me hablaba
en el jardin, no era Sol?
pues tambien me eſcribiò ella.
Jaym. Decis bien. *Prin.* Ella temiò
ſin duda à Don Juan ſu eſpoſo,
y con tan juſto temor,
fiò à Coſtanza el ſecreto.
Jaym. Coſtanza viene. *Nebl.* Chiton,
ſeñor Neblì, que eſto creo,
que và de mal en peor.
Vaſe, y ſale Coſtanza.
Coſt. Dixome Inès, que ſu Alteza
quiere matar con rigor
à Don Juan: y ſi él me quiere,
reſuelta otra vez eſtoi,
que el Principe es mui cortès,
y pues no es caſada Sol,
y aſsi en hablarle ella miſma
no perdiera mucho honor,
y hablarle yo en nombre de ella,
es fineza, y no traicion.
pues doi la vida á Don Juan:
mi intento ayude el Amor,
que tengo de hacer que viva,
ò tengo de morir yo.
Prin. Coſtanza, à buen tiempo llegas.
Coſt. Si, porque Sol me embiò,
para que yo en nombre ſuyo

os dè una ſatisfaccion.
Dice, que anoche la hablaſtes,
donde Don Juan os oyò,
y aqui oyendolo Don Jayme,
y aſsi con afectacion
lo negò todo ambas veces:
mas yo como sè que vos
de Jayme os fiais, os hablo
delante de él ſin temor.
Es Sol el recato miſmo,
y aisi el papel que os llevò
Nebli, paſsò por mi mano,
y como somos las dos
deſde entònces mui amigas,
pide, que os eſconda yo
en el jardin, que eſta noche
os quiere hablar en ſu amor.
Prin. Que dices, Coſtanza? *Coſt.* Digo,
que vengais ſin dilacion,
à donde eſpereis oculto.
Prin. Vamos, que con tu favor
quiero, aunque muera abraſado,
ſer mariposa de Sol. *vanſ.*
Jaym. Viòle maldad ſemejante?
vive Dios, que es yà forzoſo
dàr cuenta de eſto à ſu eſpoſo,
que yà no ay ardid baſtante
para preſervar ſu honor,
y moſtrar mi buena ley;
mas el viene con el Rey.
Salen el Rey, y Don Juan.
Rey. Don Jayme eſtà aqui.
Jaym. Señor,
vos en mi Quinta?
Rey. Eſtà en ella
el Principe? *Jaym.* Señor, sì,
lexos le llevó de aqui
Coſtanza. *Juan.* Y Sol no es aquella,
que alli retirada miroi
ſola con Inès eſtà.
Rey. Don Jayme, yo dexé yà,
como vos veis, mi retiro,
y el Principe harà que dexe
el Rey de Aragon ſu tierra,
y que infeſtada con guerra,
toda Navarra ſe quexe.
Pues quando no ay otro modo
de curar un cuerpo, el arte
ſuele cortar una parte,
porque no perezca el todo.
Yo llamè à Don Juan, porque èl
dieſſe de Sol mas noticia,
que quiero ſer con juſticia
cruel, ſi he de ſer cruel.
Y aunque creì, que los dos
no aprobarades mi intento,
él es quien me pone aliento,
aora os conſulto à vos.
En tan divina hermoſura,
ſin mas culpa que querer
à mi hijo, he de poder
eclypſar con ſombra obſcura
dos Soles de beldad, llenos
de honeſtidad, y decoro?
O con què afecto lo llloro!
pero no puede ſer menos.
Juan. Jayme, con el Rey he hablado
con tal ardid, y cautela,
que de mi no ſe recela
Rey. Supueſto lo que ha intentado
el Principe à mi peſar,
quando importa al bien del Rey,
y de todo el Reino es ley,
que muera el particular.
Y aſsi pues dexa à una Infanta
de Aragon Carlos, y eſpera
caſarſe con Sol, Sol muera;
que aunque el tiempo crueldad tanta
guarde en viviente alabaſtro,
no ha mucho que en Portugal
otro exemplo en todo igual
nos diò Doña Inès de Caſtro.
Bien veo que Sol es bella,
pero sè que favorece
al Principe, y que padece
el Reino todo por ella.
Juan. En ſin, ſabeis que ella à èl
le ha favorecido? *Rey.* Sì.
Juan. Pues dexadme el caſo à mi,
que ninguno mas cruel
le darà la muerte luego.
Jaym. Con eſto ſe vengarà
Don Juan ſin riesgo, pues yà
obra el Principe tan ciego.
Fuerza à un miſmo tiempo ha ſido,
y razon, Don Juan le mate.
Rey. Pues Don Juan, no ſe dilate.
Juan. D. Jayme, què haveis ſabido
còmo hablais yà de otro modo?
Salen Sol, è Inès.
Sol. Si el Rey eſtà aqui, bien puedo,
Inès, hablarle ſin miedo,
y darle cuenta de todo.
Rey. El jardin es dilatado,
llevadla, en caſo de duda,
donde, aunque el Principe acuda,

yà esté el caso executado.
Inès. Ay, Dios! Don Juan es aquel,
Sol tiene riesgo preciso,
si yo à Don Jayme no aviso,
para que la saque de él.
Jaym. Esta es Sol, Costanza hablò
por ella al Principe; en fin,
èl la espera en èl jardin:
de aqui me llevarè yo
á Inés aora, y la suerte
favorable con vos anda;
el mismo Rey os lo manda,
dadle à Doña Sol la muerte.
Juan. Idos con Dios.
Jaym. Inés, vamos. *vanse.*
Juan. Sol, si porque yá es de noche,
no me vès, yo soi tu esposo,
y su noble azero es este.
Sol. Don Juan, señor, oye, aguarda,
mira, bien mio, que vienes
engañado todavia,
y que al mayor delinquente
le guarda el Juez un oido.
Juan. Yo puedo seguramente
matarte, que el Rey lo manda:
pero no digas que mueres,
sin haverte oido: dime,
muger falsa, esposa aleve,
no dixo aora Costanza
al Principe, que se viesse
aqui contigo? *Sol.* Què dices?
Juan. Don Jayme estaba presente,
que lo oyò todo. *Sol.* Don Jayme
es traidor. *Juan.* Y què le [illegible]
al Rey, que tambien [illegible]
que al Principe favorece.
Sol. El Rey se ha engañado.
Juan. El Rey
es Deidad, mentir no puede.
Sol. El estâr mal informados,
es desdicha de los Reyes.
Juan. No te dixo en mi presencia
el Principe claramente,
que te hablô en el jardin? *Sol.* Sì.
Juan. Y què escribiste un villete?
Sol. Tambien lo dixo. *Juan.* Es verdad
uno, y otro? no lo niegues.
Sol. Todo es falso. *Juan.* Y yo à deshora
no te hallè junto á una fuente
en tu jardin? *Sol.* Sì me hallaste.
Juan. Què hacias sin recogerte,
con Inés sola, tan tarde?
Sol. Sentì rumor, levantéme,
halle à Costanza. *Juan.* Don Jayme
á què fue anoche? *Sol.* A prenderte,
por dàr al Principe gusto.
Juan. Pues, y que testigos fieles
presentas contra [illegible]?
Sol. Mi amor, mi fe. *Jua.* No presentes
testigos tan falsos. *Sol.* Falsos?
pues si estos no te convencen,
no tengo otros, ni en mi ay culpa;
matame luego, bien puedes.
Juan. Tan huerfana es tu verdad?
es possible que no tienes
un testigo que te abone,
una presumpcion que alegues?
No ay lugar para que digas
al Principe, que te muestre
el papel: yá hemos llegado
à donde las ramas crecen
sombra à la noche, repara,
si acaso sin culpa mueres,
que por el Rey, y por mi,
debo matarte dos veces.
Levanta la daga, y salen Costanza, y el Principe, y Don Juan tiene el brazo suspenso, y temblando.
Prin. Siempre me has de ver à obscuras?
mas Sol te llamas, Sol mia.
Juan. Quien nombrò à Sol?
Prin. Y assi es dia,
si el Sol dà luces tan puras.
Juan. Sol dixo otra vez, qué es esto?
Prin. Quiero, pues, Deidad hermosa,
pues fuiste en secreto esposa
de Don Juan (digoro presto)
darle á el la muerte, y à ti
la mano de esposo fiel.
Cost. Luego casada con el
està Sol? *Prin.* Tu misma á mi
me preguntas si lo estás?
Sol. Su Alteza y Costanza son:
aqui, sin duda, ay traicion.
Juan. Oigamos, oigamos mas.
Sol. Si està en mi nombre el engaño!
O, si con mas claridad
al Cielo de la verdad
diesse el Sol del desengaño!
Luz del primer arrebol,
exhalà quien al Sol nombra,
vea á pesar de la sombra,
que aun de noche alumbra el Sol.
Prin. Sol, si te quise galàn.
Cost. Finezas estoi perdiendo:
yà por qué á Don Juan defiendo,

si yá es ageno Don Juan,
pues con Sol está casado?
Sol. Ay, Don Juan! Dios manifiesta
la verdad.

Salen el Rey, Don Jayme, Neblì, y unas hachas, que traigan dos criados.

Prin. Qué luz es esta?
Rey. Tarde me haveis avisado.
Jaym. Tarde Inés ha descubierto
todo el engaño. **Prin.** Costanza,
contigo estoi. **Cost.** La esperanza
de ser de Don Juan (no acierto
á decirlo) à mi, y à Inés
nos hizo engañaros: yo
os hablè siempre, Sol no.
Rey. Carlos, qué es esto?
Prin. El Rey es.
Jaym Sol con Don Juan està aquí,
à tiempo que dán los Cielos
tal desengaño à sus zelos.
Prin. Pues Sol no me escribiò à mi?
Cost. No señor.
Sol. Esta es piedad
de mas alta providencia.
Rey. Don Juan. **Juan.** Si me dá licencia,
señor, vuestra Magestad
para quietarme, es forzoso
aun otro examen mayor,
que el que es verdadero honor,
siempre es mui escrupuloso.
Costanza, no seas testigo
contra la verdad, advierte,
que si doi à Sol la muerte,
podré casarme contigo.
Dime, en fin, sin que la alteres,
toda la verdad desnuda,
que à ti te importa. **Cost.** Sin duda
probar mi nobleza quieres,
pues ocasion tan forzosa
me estàs dando aora aqui,
para levantar por ti
un testimonio á tu esposa:
mas no, no lo quiera el Cielo,
yo hablè al Principe, el papel
le escribì yo, mas con el
puedes salir de recelo.
Jaym. Señor, esta es la verdad.
Neblì. Costanza el papel me diò,
y al Principe le di yo.
Prin. Aqui està el papel, mirad
si la letra conoceis.
Juan. Esta letra es de Costanza.
Prin. Aqui resta mi venganza.
Juan. Aora aunque me mateis,
pues yá todos sin contienda
saldrèmos de tanto abysmo,
y quiere Dios, que lo mismo
que me ofendió me defienda:
Que si allí Costanza engaña,
siendo Sol, Sol es aqui,
que desengaña, y assi
lo que engaña desengaña.
Prin. Y á mi el primer arrebol
del desengaño me alcanza,
pues hablando con Costanza
como si fuera con Sol,
veo, que tambien en ella
es phantastico el placer,
pues lo mismo viene á ser
imaginarla, ò tenerla.
Voi à casarme á Aragon;
dale á Costanza la mano,
Don Jayme.
Jaym. Yo soi quien gano.
Rey. Pues ea, pedid perdon
al Senado. **Prin.** Esso os promete
quien suplir defectos sabe,
porque la Comedia acabe
agradecido el Poëta.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.